

Educación y algunas de sus órbitas: creatividad y libertad

Forma de citar este artículo en APA:

Echeverry Gómez, A. (2015). Educación y algunas de sus órbitas: creatividad y libertad. *Revista Poiésis*, 30, 189-194.

Adrián Echeverry Gómez¹

Resumen

La educación va caminando en un proceso donde comparte e interactúa con dos de sus realidades u órbitas: la libertad y la creatividad. Estos últimos son conceptos que han marcado de manera significativa la dinámica de lo que sucede en las escuelas, junto con sus protagonistas más importantes. Diversos autores de las ciencias sociales han cuestionado y criticado las formas en que se han establecido las estructuras pedagógicas y cómo es su influencia en los procesos de crear y ser libre. Acá se siguen las ideas de varios peritos en pedagogía, escuela, educación y ciencias humanas, los cuales han abierto la posibilidad de diálogos y refutaciones a los tradicionales procesos pedagógicos, permitiendo que en la contemporaneidad haya una serie de tratados y publicaciones que versan sobre problemas, déficit, y asuntos cambiantes en la educación general. Tomándola como un todo integrado de múltiples dinámicas, este trabajo recorre varias ideas que pretenden ampliar el horizonte que se tiene sobre lo educativo, la creación de libertad, y la creatividad en la escuela. Al tiempo se hace un breve bosquejo sobre algunas propuestas de cambios en la escuela.

Palabras clave

Educación, Libertad, Social, Creatividad, Pedagogía, Críticas, Escuela.

¹ Estudiante del pregrado de psicología en la Fundación Universitaria Luis Amigó.

“Debí suspender mi educación para ingresar en la escuela” J. L. B. recordando a lo enunciado por George Bernard Shaw

Cuestionarse sobre la educación es ahondar progresivamente en una tarea que implica escrutinio minucioso y relación permanente con unas estructuras arraigadas en el contexto histórico-cultural de la sociedad pensante. Es de suma importancia dilucidar la sustancia primigenia que viene desde la industrialización occidental, que derivaba en un comportamiento social condicionante de patrones conductuales que ocultaban, detrás de un telón azabache, beneficios puramente económicos. Diseños políticos que sistemáticamente empiezan a etiquetarse como imperativos, dominantes, controladores de lo que es pertinente de mostrar; esa invisible se reflejaba en la actividad educadora y por ende en los educadores que, como marionetas licenciadas, intentaban mecánicamente llenar los recipientes vacíos y sin luz (de ahí que sean alumnos) de los educandos, los cuales son simples baldes triviales. Esta es la “educación bancaria”, la que promueve el silencio y la pasividad del educando (Freire, 1970 p. 52). Aquella es la dominancia absoluta, una estructura asesina de la creatividad.

Se parte del hecho de un sujeto que tiene potencialidades que desarrollar, que le son propias y factibles de cambio creativo. No es necesario colocar acá una definición de creatividad, ya que sería poner límites a lo ilimitado (sobre esto hablaré más adelante). Siguiendo a Freire (1974) que nos habla de la educación como práctica de la libertad, es necesario resaltar la actividad que se dirige hacia la realidad, que incluso busca transformarla, como en una suerte de pesquisa amigable que en última instancia modifica, cambia, fluctúa fraternalmente el contexto. Actividad creadora que ya está fundida en cada sujeto, convertida en levedad constante que pareciera imposible de encadenar. Dicha creación está en el acto prolífico del diálogo, tarea propia de los sujetos que no se puede comprobar en las “relaciones de dominación” (Freire, 1974 p. 54). Relaciones que cumplen dentro de la escuela una función de normativización, de agentes de verificación. Por el contrario, lo que se quiere buscar ahora es ese diálogo prolífico, un espacio en el que se invite a pensar en las diversas formas que componen la realidad, los diferentes discursos que ayudan al aprendiente a construir su discurso, el cual sin embargo, está en una constante que es la interacción con los otros, docentes y compañeros. Libertad y creatividad, el árbol con las hojas increíbles: ¿se están degradando? ¿Se están podando las ramas completas? ¿Crecemos perdiendo la creatividad? o, como lo dice Sir Ken Robinson (2006), ¿somos educados para perderla?

Lo libre

El desarrollo psicológico, social y emocional se enmarca en los espacios de una institución educativa donde se dan procesos de interacción entre los sujetos aprendientes, es el ámbito en el cual está viva la posibilidad de potencializar esa capacidad que tiene cada uno, oportunidad de jugar de forma amena con las corrientes de la libertad. La libertad no como un dejar que “hagan cualquier cosa”, sino una libertad ligada y en constante compañerismo con la responsabilidad, algo que no concuerda pero que se relaciona recíprocamente. Sin embargo, en esa dicotomía, que ha sido atacada, jalonada por los estatutos imperativos tradicionales con matiz mecánico-industrial, está

la gran abertura de camino que permite a un niño en desarrollo aprehender de alguna manera los grandes espacios de creación que se empiezan a cultivar. Dichas fronteras no tienen la consistencia de un muro implacable, sino más bien de una especie de lienzo permeable, en donde se puede convivir con reglas, donde se puede convivir pintando, donde se forma la capacidad de elección. El problema está cuando volvemos enemigas la libertad y el ser responsable, lo libre con lo limitado, así como a la vida y la muerte. De alguna manera las dos compaginan, se estremecen y dan lugar a nuevas tonalidades y combinaciones más amplias. En este orden de ideas, es importante potencializar la creatividad en espacios pluralistas que sean diversos, que permitan experimentar sin miedo, que permitan componer canciones que evoquen significados relevantes para cada uno, abrir el camino a las motivaciones inmensas que se tienen. Allí habría un terreno más dócil pero también firme, un cielo más alcanzable, pero sin dejar de pisar la tierra. La creatividad se da en el límite entre caos y orden (Wild, 2003). Orden y desorden, configuran esa realidad donde se puede fecundar la creatividad.

El acto creativo en la escuela está inmerso en un contexto socio-político innegable; es decir, no hay que abstraerse de la realidad social por la que se está rodeado, ni negarla ni evitarla por medios fantasiosos y quiméricos. Ese mundo está ahí, lo cual no significa que sea absolutamente un pilar absoluto e inquebrantable, el único poseedor de poder. No es determinante, porque aunque no lo parezca en esos actos de “crear y recrear ideas” –como lo decía Freire- hay un elemento fundamental, a saber, que los sujetos digan su palabra, que logren un afianzamiento crítico de lo que pasa en su realidad, que comprendan que también tienen poder, y más importante aún, poder sobre la realidad. Continuando con Freire (1974), es conveniente recordar qué tanto estamos sembrando esa noción de sujetos comprometidos con su entorno, que no solamente reconozcan lo que está mal, sino que también transformen activamente su contexto. Esto sería un pilar más plural, que se construye y que se cae, un pilar que deja de serlo y se convierte en círculo dialéctico, crítico, que se crea constantemente en una dimensión educativa que no aliena, que no convierte a los alumnos (supuestos seres sin luz), en meras cajas industriales que entran en discursos de mercadeo y producción.

Aprendiendo

Ya lo dijo Einstein: “en realidad es casi un milagro que los modernos métodos de enseñanza no hayan estrangulado ya la sagrada curiosidad de la investigación, pues aparte de estímulo, esta delicada planta necesita sobre todo de libertad; sin ésta se marchita indefectiblemente” (Einstein, 1984). El aprendizaje está amarrado a un pensum o currículum establecido que siguen los profesores, pero que se diseña en unas escalas más arriba de la pirámide política; ahora bien, no hay que detener la visión en una estructura institucional, el significado de aprender y aprendizaje no está tejido en esas redes. Aprender es más bien un acto de curiosidad que conspira con el descubrimiento por sí mismo, y que en un sentido flexible, tiene diversas formas; aunque se encuentre en un contexto formativo que a veces parece que deforma (si bien da una formación de normalización) las mismas formas de realidad y de construcciones de significado. Cual si fuere materia moldeadora, cada uno va articulando, apretando, cortando, puliendo, reflexionando, viviendo la experiencia única de

aprender que fluye en ese otro río elemental: la interacción. Allí está el momento sinérgico donde conflagra la acción, la curiosidad, la motivación, la persistencia, el crear y experimentar una articulación del saber propio con lo que se está interactuando. En el salón de clases se ponen en la mesa una serie de conocimientos que se “deben” aprender para desarrollar competencias específicas, para crecer el saber de algo. Esto no se acopla a muchos, no hace parte de sus intereses, allí nace la desmotivación. Hay otros sentidos, otras formas de aprender, otras maneras de saber sin conocimientos catedráticos: en el juego inventado improvisadamente, en la danza, en las carcajadas luego de clase con chistes espontáneos, en la pintura y los dibujos de pared. ¿Por qué nada de eso es valorado en la escala de 0 a 5? Porque no es posible abarcarlo con medidas, porque pertenece al terreno del libre aprendizaje, y allí la tradición cegadora del número no tiene pase de entrada. Cada uno tiene configurada una manera de aprender que se refleja en los intereses personales; y esto es un espejo de la capacidad que todos tienen de crear aprendizaje sin la necesidad de un maestro que, si incurre en las estructuras educativas, termina siendo un verdugo en el cadalso de la educación (y el error empieza desde que se le nombra “maestro”, en vez de tutor o guía). Así pues, aprender tiene otras acepciones que rayan en los espacios de la libertad; la cual, si bien es limitada por varios factores (que no todos son atrofiantes) es indispensable considerarla como un eje de esa sinergia en la que aprende cada uno.

Ahora bien, cuáles son esos escenarios o situaciones que se asignan popularmente al proceso del aprendizaje ¿los televisores HD que están en la mayoría de los hogares, las tablets, smartphones, o los miles y miles de mensajes publicitarios que pasan en las pantallas digitales y en las pantallas urbanas de nuestras ciudades? ¿Quedan los sujetos ahogados por tantos cantos persuasivos, similares a los cantos de una sirena (como lo dice William Ospina en su ensayo “el canto de las sirenas”) que prometen utopías codificadoras de fines consumistas? ¿Se da vía libre a esa “pedagogía de la respuesta”, de la que habla Freire, que se vive a diario en los salones de clase de la escuela pública anclando y de alguna manera silenciando lo que puedan opinar los estudiantes? Es pertinente cuestionarse si estas vías solo llevan a una falacia organizada de realidades irreales, que en muchas ocasiones llevan la bandera espléndida de la globalización. Muchos lo saben, no es algo nuevo lo que se está diciendo. Pero, qué hacemos frente a eso, cómo reinventamos unas concepciones que están establecidas en la contemporaneidad. Esto a modo de preguntas retóricas. No es la intención satanizar nuestra educación, no se trata de una cárcel de máxima seguridad de la cual es imposible escapar, se trata de un escape mediante la resignificación mediática.

Senda alterna

Entonces, si empezamos a degustar estas incertidumbres y consideraciones, se empiezan a percibir caminos confusos, difíciles. Pero al tiempo se sienten en el aire corrientes alternativas, aunque no por eso menos complejas. Y es que, no hay que apoyar una evolución de la educación, no hay que marchar por un crecimiento educativo; más bien, siguiendo a Ken Robinson (2006), “no se trata de evolucionar la educación, se trata de revolucionarla”. Ahora bien, la cuestión sería qué pro-

puestas pedagógicas se han levantado en contra como consecuencia de un orden elitista industrial que ha dominado tradicionalmente. Hay muchas propuestas, pero en estas líneas que presento me centraré especialmente en una.

Un pedagogo suizo ha influido notablemente en la educación moderna, además se caracterizó por concentrarse en la educación popular. Me refiero a Johann Heinrich Pestalozzi (1746 – 1827). Desde esos años que ya son tan alejados de nuestra época, Pestalozzi trabajó todo lo que fue una educación digamos visionaria. Siguiendo al profesor Michel Soëtard (1994) el cual expone un artículo sobre la vida y postulados de Pestalozzi, mencionaré algunos ítems relevantes para el propósito que voy esbozando. A este pedagogo le importó el ámbito familiar del niño, decía que era primordial en su educación así como la posterior inserción en el campo social. Dio gran importancia al papel del educador, un rol que no es autoritario sino de escucha y atención a las necesidades del niño. Se hace fundamental subrayar que además de seguir las necesidades del estudiante (y más aún que Pestalozzi se centraba en los menos favorecidos económicamente), ponía especial énfasis en las capacidades del niño, en lo que puede desarrollar, en eso único que puede fecundar y crear. Ya que el tutor tiene en última instancia, el papel de acompañante colaborativo. Como lo decía, fue visionario para su época. Y aún en la actualidad se ven sus múltiples influencias en métodos y propuestas educativas, incluso en Latinoamérica. En esa medida lo que Soëtard (1994) denomina como *principio pestalozziano*, deriva del planteamiento que invita a “que cada individuo asuma la responsabilidad de su acción, y no vacile eventualmente en crear otros métodos y otras técnicas, ya que está impulsado por la voluntad de que en torno a él se creen otras fuerzas autónomas” (p. 9). Así pues, estamos frente a esas dos grandes órbitas que siguen latentes y que desde el siglo XVIII continúan susurrando, hacen parte del oxígeno educativo, del ambiente real que se vive en la revolución educativa: la creatividad y la libertad. Que Pestalozzi haya enfatizado la responsabilidad de la acción individual y la posibilidad de crear otras técnicas, permite abrir la puerta de un telar inmenso en el cual podemos entrar a reflexionar arduamente, y no solo eso, también actuar. Si bien hay diversas propuestas que han derivado desde tiempos de Pestalozzi, y que han tomado nombres como “Escuela Nueva”, no entraré en materia de describir una por una cada uno de esos proyectos; más bien, y a modo de evitar el olvido, quiero poner el acento en ese legado que dejó ese pedagogo moderno y del cual él nunca se despegó y buscó siempre: “la realización de la libertad autónoma en cada uno y en todos” (Pestalozzi como se citó en Soëtard, 1994 p. 10).

Conclusiones

Eso grande que llamamos educación, es un conjunto que tiene esos otros elementos que orbitan alrededor suyo, a saber, la libertad y la creatividad. Se influyen, se relacionan y digamos, siempre hay que abarcarlos como el conjunto que son. No se habla del sistema solar refiriéndonos solamente al sol, a la tierra, o a marte, cada uno de manera aislada. Se refiere más a la totalidad, a la acción miscelánea; así se modifica un poco el discurso de la educación: que al hacerla palabra,

esté ligada a ella el conjunto que la hace y le da forma completa: la transformación, la elección, la libertad y la responsabilidad, la creación, la interacción con el entorno, el empoderamiento crítico en el contexto, la autonomía, las relaciones dialécticas, las revoluciones pedagógicas. Esto sería como una suerte de sinergia educativa que si bien ha sido maltratada y deshojada, se recrea en aras de fortalecerse y resignificarse de manera drástica y artística.

Con todo lo que se ha dicho, la educación es un continuo que no se concluye. Todos hemos tocado el ambiente educativo, esa máquina de normalización que ahora viene siendo más flexible y pluralista, aunque todavía le cueste bastante quitarse los harapos de una historia centrada en la producción industrial. Sin embargo, ahora hay tendencias muy grandes y discursos muy diferentes que abren un libro más propicio para crear ese discurso, crear realidad subjetiva, generar dialéctica plural, aprendizaje en conjunto bajo los términos de la interacción. Allí está lo elemental del escenario educativo, a saber, es un libro más que se abre y se va escribiendo con la historia, que no es sagrado, que se va volviendo palabra de todos, donde cada uno tiene la oportunidad de hacer parte de ese texto, de leerlo y leerse a sí mismos en lo que, si se quiere, es un proceso de subjetivación, un proceso de inventar la libertad. Acá está la tesis de Freire, educación dirigida como una práctica de la libertad, un acto donde emergen los espacios abiertos a los diferentes discursos que ofrece el contexto; es la subjetivación, es decir, acercarse a las diversas formas de realidad, posibilidad que cada uno tiene; se puede experimentar en el aprendizaje, que en última instancia, permite la construcción de significados sobre esas formas de realidad.

Referencias

Einstein A. (1984) *Notas Autobiográficas*. Madrid: Alianza Editorial.

Freire, P. (1974). *Educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI .

Robinson K. (Febrero de 2006) ¿Las escuelas matan la creatividad? Conferencias TED.

Soëtard, M. (1994). Jahn Heinrich Pestalozzi. *Perspectivas: revista trimestral de educación comparadas* (París, UNESCO, Oficina Internacional de Educación), vol. XXIV.

Wild, R. (2003). *Libertad y límites. Amor y Respeto. Lo que los niños necesitan de nosotros*. Herde.